

INTRODUCCIÓN

La medición y el análisis de la mortalidad suscitan el interés de múltiples disciplinas o campos de acción, entre ellos la demografía y los sectores de la salud, la seguridad social y las políticas sociales en general. Este amplio interés obedece a que la vida constituye el bien más preciado para todos y por ello el esfuerzo por tratar de evitar la muerte y disminuir en la mayor medida posible su incidencia individual y social. A esto se agrega que la mortalidad es un indicador de la situación de salud y también de las condiciones de vida de la población en una amplia variedad de aspectos¹.

El tema de la medición y análisis de la mortalidad involucra variados conceptos que se relacionan con la vida humana como son los factores sociales, económicos, demográficos, culturales, etc., cada uno de ellos con ciertos grados de complicación, sin embargo, lo que podemos afirmar es que el individuo habrá de fallecer, aunque el momento de la ocurrencia de este hecho esta definido por la incertidumbre.

Desde el punto de vista demográfico, la ocurrencia del fallecimiento se relaciona a tres factores distintos: una primera referida a las circunstancias o contexto dentro del cual se produce el fallecimiento; una segunda se vincula al “momento” en el tiempo en que ocurrirá este hecho vital; y la tercera a la “edad” que tenga el individuo al fallecer, aunque en la práctica, es difícil delimitar exactamente estos campos pues están de alguna forma interrelacionados.

La primera dimensión del análisis de la mortalidad, es la relacionada al estado o circunstancias en la que se encuentra el individuo al momento de la ocurrencia de la muerte, esto es, el entorno social, económico o demográfico, que generan diferenciales en la mortalidad de mucho interés en el Análisis Demográfico, aspecto que en este estudio se tocará únicamente en lo relacionado al género y el lugar de residencia, que aunque lleva implícito los distintos estados de vida, resaltan sobre todo las diferencias de orden cultural y social.

El segundo enfoque del análisis se refiere al momento o tiempo físico de la ocurrencia del deceso, que muestra las tendencias de los niveles de la mortalidad, relacionada, sobre todo, a los cambios en las causas de muerte. Las tendencias de la mortalidad están más directamente relacionadas con los factores ambientales, por consiguiente, con los problemas demográficos. El notable aumento de la longevidad se atribuye, principalmente, a los avances de la medicina, al mejoramiento y extensión de la asistencia médica, al saneamiento del medio y, en general, a la elevación del nivel de vida de las poblaciones².

¹ CEPAL-CELADE. Observatorio Demográfico. “Mortalidad”. Santiago, Chile, 2007.

² Elizaga, J.C.. “Métodos Demográficos para el Estudio de la Mortalidad”. CELADE, Santiago de Chile.

Desde el tercer punto de vista, la mortalidad se relaciona únicamente a la edad del individuo al momento de fallecer, conocido como “tiempo biométrico”, dejando de lado el momento del fallecimiento y el contexto social, económico y demográfico donde se produce. Esta forma de análisis, referido a la edad del fallecimiento, se estudia mediante las Tablas de Mortalidad, instrumento biométrico que nos sugiere la principal hipótesis en este tipo de análisis y es que los individuos envejecen sin que transcurra el tiempo. Esto nos dice que lo importante, en este enfoque del estudio de la mortalidad, es la edad hasta la cual sobrevive un individuo, o en su defecto muere, y no el momento ni las circunstancias en que ocurre su supervivencia o deceso.

Bajo esta perspectiva, es necesario contar con una buena medición de la mortalidad, lo que implica mejorar la recolección de datos al respecto y la elaboración de indicadores adecuados. Los mejores indicadores se encuentran en las tablas de mortalidad, cuyo elemento más sintético es la esperanza de vida, además provee una serie de tasas y probabilidades de muerte y supervivencia por sexo y edad. Una característica importante de las tablas de mortalidad es que sus funciones son comparables, tanto entre diferentes poblaciones como en el tiempo, esto es no necesitan estandarizaciones.

Desafortunadamente, no existe la información confiable y oportuna sobre la mortalidad general del país que nos permitiría realizar mediciones adecuadas, la única fuente de datos disponible es el Registro Civil, que da información de la mortalidad según edad, género, lugar de ocurrencia y causas de muerte. Es cierto que los registros de defunciones, están afectados por una omisión cuya magnitud en algunos casos no es conocida, sin embargo, hay indicios amparados en la lógica, que ésta información da la posibilidad de definir estructuras que expresen la realidad de la mortalidad por edad, sexo y principales causas de muerte.